

ACERCAMIENTO A LA POLÉMICA SOBRE TUCÍDIDES I, 22, 1

I, 22, 1 es uno de los textos que ha suscitado más polémica entre los estudiosos de la obra tucididea. Su importancia está motivada por el hecho de que su contenido forma parte de las diversas cuestiones metodológicas que el historiador transmite a los futuros receptores: a través de este pasaje, Tucídides nos informa cómo se ha llevado a cabo la elaboración de los discursos, que, como es bien sabido, es una parte fundamental de su obra.

Sin embargo, el pasaje, que podría haber aclarado un tema básico de la composición historiográfica de nuestro autor, se ha convertido en un punto espinoso que dificulta una clara investigación sobre la naturaleza real de los discursos.

Los motivos son, esencialmente, dos:

1. La brevedad con que Tucídides trata el tema, dedicándole un escueto párrafo: I, 22, 1.

2. La dificultad sintáctica: esta circunstancia, que es una característica de la obra tucididea, adquiere en nuestro caso un carácter conflictivo, al permitir una ambigüedad que genera posiciones contrapuestas¹.

Teniendo en cuenta la importancia que dicho texto tiene, el objeto del presente artículo es, en primer lugar, establecer un estado de la cuestión sobre las interpretaciones que se han hecho hasta nuestros días, y, en segundo lugar, exponer cuál creemos que es la más adecuada para fundamentar un estudio general de los discursos.

I) La base de toda polémica está en dos concepciones contrapuestas sobre la obra de Tucídides: la de quienes consideran al historiador como un escritor objetivo que subordina su impulso creador a la intención de reflejar fielmente aquello que había

1. Para un análisis detallado del párrafo en cuestión se puede acudir, entre otros, a W. Schmid: «Zu Thukydides, I, 22, 1 und 2», *Philologus*, XCIC (1955), pp. 220-233, y R. Loriaux: «Les Discours de Thucydide (I, 22)», *LEC*, L (1982), pp. 289-292.

sucedido, y la de quienes defienden, en diferentes grados, una elaboración de los discursos libre e independiente de la realidad.

Esta diferente apreciación tiene su base en las siguientes palabras:

ὥ δ' ἐδόκουν ἔμοι περὶ τῶν αἰεὶ παρόντων τὰ δέοντα μάλδτ' εἰπεῖν ἔξο-
μένῳ ὅτι ἐγγύτατα τῆς ξυμπάσης γνώμης τῶν ἀληθῶς λεχθέντων, οὕτως
εἴρηται.

Tal y como me parecía que cada uno lo diría de acuerdo con las circunstancias presentes en cada momento y acercándome lo más posible al sentido general de lo que realmente se dijo, así está expuesto»².

Ante esta frase, clave para entender las intenciones tucidideas, se ha planteado una cuestión fundamental: ¿Cuál es el mensaje exacto que nos está transmitiendo el historiador con sus palabras? La consecuencia inmediata es que una respuesta en uno u otro sentido condiciona la visión que los estudiosos tienen de los discursos. La situación se complica por la presencia de una circunstancia añadida, pues, como ha hecho notar Luschnatt³, un motivo fundamental que ha propiciado la polémica es que los diferentes estudiosos han tomado de la cita los elementos que más le interesaban para fundamentar sus hipótesis, llegando hasta el extremo de dejar de considerar aquello que no sirviera de apoyo a sus ideas⁴.

Así, una serie de autores⁵ se inclinan por considerar que el sentido real de la frase se encuentra en su segunda parte: «ajustándome lo más posible al sentido general de lo realmente dicho, así está expresado». De este modo, se confirmaría la pretendida objetividad del historiador.

Un muy destacado seguidor de esta tendencia fue A. W. Gomme⁶, quien opinaba que los discursos debieron ser compuestos teniéndose en cuenta que fueran lo más cercanos posible al sentido general de lo realmente pronunciado. Sólo entonces se entenderían las palabras de Tucídides sobre la dificultad de llevar esta tarea a cabo.

Esta postura, que otorgaba un mayor rigor histórico a los discursos, sin embargo tropieza con dificultades, habida cuenta de que en ciertos casos no responden a la intención programática de su autor. Es más, algunos han sido claramente inventados.

Esto hace que Gomme, poco a poco, vaya admitiendo la existencia de un cierto

2. Traducción de Francisco Romero Cruz. Tucídides: *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, 1988, p. 65.

3. O. Luschnatt: «Thukydides der historiker», *R.E.*, Suppl. XII, 1970, cols. 1085-1354. Véase especialmente cols. 1173-1177.

4. Un intento reciente de aclarar la aparente contradicción que se desprende de las palabras tucidideas, se puede encontrar en la obra de S. Hornblower: *Thukydides*, Londres, 1988, pp. 45-72.

5. A. W. Gomme: «The Speeches in Thucydides», en *Essays in Greek History and Literature*, Oxford, 1937, pp. 165-185; del mismo autor, *A Historical commentary on Thucydides*, Vol. I, Oxford, 1945. M. Pohlenz: «Die Thukydideische Frage in Lichte der neueren Forschung», *GGA*, CXCVIII (1936), pp. 281-300. W. Schadewaldt: *Die Geschichtsschreibung des Thukydides*, Berlín, 1929.

6. A. W. Gomme: *Essays...*, pp. 156-189. Siguiendo esta opinión, se enfrenta a la postura que unos años antes había mantenido A. Schwartz: *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn, 1919. Véase también la recensión que hace Schwartz del libro de F. Taeger: *Thukydides*, Stuttgart, 1925, en *Gnomon*, II, (1926), pp. 79-80 (citada textualmente por Gomme: *Essays...*, pp. 157-8). Este último, al tratar de encontrar una explicación alternativa a las palabras de Tucídides, había llegado a interpretar que ξυμπάσης γνώμης no indicaría el sentido general, sino la intención práctica del autor. En la misma línea, defiende que τὰ ἀλεθῶς λεχθέντα no hace referencia a lo realmente dicho, sino simplemente a la introducción de los oradores en ocasiones semejantes a aquellas en las que hubieran tomado la palabra.

grado de «escritura creativa», por parte de Tucídides, en diversos discursos, como los pronunciados por Pericles. Así, en *A Historical Commentary on Thucydides*, traduce la frase en cuestión de un modo similar a como lo hacen sus oponentes⁷. El mantenimiento de esta postura ha llevado a filólogos como Pohlenz y Schadewaldt⁸ a hacer elucubraciones sobre la posible evolución del historiador. La idea que desarrollan es que, una vez establecidos los principios de I, 22, 1, el tiempo y la práctica le irían separando bastante de la premisa enunciada. La explicación del contrasentido entre ambos elementos está en que la cita inicial, al igual que ocurre en otras partes de la obra, no habría sufrido una revisión posterior.

En esta línea, Andrewes⁹ continúa algunas ideas de Pohlenz, pero superándolas a través de una reflexión más detenida. Critica al filólogo alemán por el hecho de que estableciera una división entre discursos tempranos con una base documental y otros tardíos que serían considerados como libres composiciones, basándose en un análisis poco realista y excesivamente rígido, con un sistema de datación frágil en el que se daba demasiada importancia a frases aisladas¹⁰.

Andrewes llega a unas conclusiones un tanto eclécticas. Defiende, por una parte, que ciertos discursos se basan en la realidad, reflejando argumentaciones que fueron empleadas, y por otra, que hay que tener en cuenta la evolución del historiador en el sentido de que llevaría a cabo una actividad creadora como medio de encarnar su juicio más maduro.

El mantenimiento de esta postura es consecuencia, fundamentalmente, de la visión que tienen algunos historiadores de la obra de nuestro autor como un testimonio fundamental para el conocimiento de la Guerra del Peloponeso¹¹.

En el otro extremo están los estudiosos que recomiendan una interpretación del pasaje que preste más atención a la primera frase: «tal y como me parecía que cada orador diría lo necesario (τὰ δέοντα) sobre los temas que se fueran planteando, ... así está expresado». Sin dejar de lado la existencia de una cierta base objetiva de los diversos discursos, afirman que ha de considerarse al historiador como un creador.

Tal es la postura que defendieron Schwartz o Grosskinsky¹². Esta opinión marca una línea que intentará destacar el contenido creativo de los discursos. Así, R. P. Winnington-Ingram¹³, partiendo de la base de que no se pudo conocer a ciencia cierta

7. A. W. Gomme: *op. cit.*, vol. I, p. 140. «I have given the speeches roughly as I thought the several individuals or groups would have said what they had to say, keeping as close as possible to the general purport of what was actually said».

8. M. Pohlenz: *op. cit.*, p. 2. Schadewaldt: *op. cit.*, pp. 38 y ss.

9. A. Andrewes: «The Mytilene Debate, III, 36-49», *Phoenix*, XVI (1962), pp. 64-85.

10. A. Andrewes: *art. cit.*, pp. 69 y ss.

11. Actualmente, podemos encontrar una continuación de esta línea investigadora en autores como G. E. M. de Ste. Croix: *The Origin of Peloponnesian War*, Londres, 1972 y D. Kagan: «The speeches in Thucydides and the Mytilenean debate», *YCS*, XXIV (1975), pp. 71-79. Este último aboga por un uso de los discursos como un, más o menos exacto, testimonio de lo realmente dicho, creyendo en la infalibilidad de las palabras tucidideas.

Sin embargo, un punto de inflexión en esta postura, intentando reconducirla, lo encontramos en uno de sus defensores: K. J. Dover: «Thucydides "as history" and "as literature"», *The greeks and their legacy*, vol. II, Oxford, 1988, pp. 53-64. Cuestiona la tendencia a interpretar la obra de Tucídides como una autoridad en la guerra del Peloponeso en vez de verla como fuente. El contenido no es tan verídico debido a la naturaleza imperfecta que tendría su obra, pionera en la historiografía.

qué fue pronunciado realmente por los oradores, hace una comparación con el campo de la tragedia, en que la «resis» está sometida a la «retórica de la situación». Al igual que en ésta se habla de τὰ ἐνόητα καὶ τὰ θαρμότονα¹⁴ al tratar cuestiones intelectuales, en el caso tucidideo los discursos que tratan temas deliberativos y políticos siguen τὰ δέοντα es decir, a cada orador se le hace hablar desde su propio punto de vista, y según el interés o política que tuviera en última instancia.

Rokeah¹⁵ concede también una importancia fundamental a τὰ δέοντα. De hecho piensa que el problema radica en la correcta interpretación del término. Después de analizar su sentido en el contexto de la obra, concluye que su significado es «lo que es preciso o necesario». Lo que Tucídides expresaría es el intento de aportar un material que ayudara a la descripción de la Guerra del Peloponeso.

La postura mantenida por estos autores (en este sentido es significativo el título del artículo de Rokeah), les lleva a una consideración de la creatividad de Tucídides que contempla unas conclusiones un tanto exageradas¹⁶. Así, Winnington-Ingrán¹⁷ adelanta la idea de que el historiador ha introducido y desarrollado ciertos temas porque le interesaban personalmente o porque fueran importantes para la interpretación de los hechos, actuando del mismo modo que un dramaturgo. Rokeah¹⁸ va más allá al afirmar que Tucídides censuraría aquellas partes del discurso que no fueran útiles para entender las cuestiones que quisiera tratar. Con esto intenta justificar la reducida extensión de muchos discursos. En el caso opuesto se encontraría la Oración Fúnebre pronunciada por Pericles, cuya longitud estaría justificada al aportar datos que fueran «necesarios»¹⁹.

En nuestra opinión, estas interpretaciones contrapuestas pueden ser superadas por medio de un análisis detenido de la frase. Creemos que lo más importante es dar un sentido concreto a los términos que se presentan con un valor excesivamente amplio e impreciso.

A pesar de que ὡς δ' ἂν ἐδόκουν parece inclinar la balanza hacia una elaboración más subjetiva de los discursos, es innegable la fuerza que tiene ὅτι ἐγγύτατα τῆς ξυμπάσης γνώμης τῶν ἀληθῶς λεχθέντων. La baza la juegan los defensores de una elaboración más creativa de los discursos está en el sentido de ξυμπάσης γνώμης. Por ejemplo, Schwartz cree que lo que realmente significa no es «el sentido general»

12. A. Grosskinsky: *Das problem des Thukydides*, Berlín, 1937. Defiende la hipótesis de que Tucídides, recurriendo al procedimiento por el *elkòs*, llevaría a cabo una reelaboración de los discursos, en la que intervendría una parte importante de su propia personalidad, indicando que este proceso creativo afectaría tanto al contenido temático como a la forma.

13. R. P. Winnington-Ingrán: «Τὰ δέοντα εἰπεῖν: Cleon and Diodotus», *BICS*, XXII (1965), pp. 70-82.

14. Aristóteles: *Poética*, 1450 b 4-7; 1454 b 34.

15. D. Rokeah: «Speeches in Thucydides: Factual reporting or creative writing», *Athenaeum*, LX (1982), pp. 386-401.

16. Un caso bastante extremo lo encontramos en V. J. Hunter: *Thucydide, the artful reporter*, Toronto, 1973. Para esta autora Tucídides llega a ser un mentiroso, siguiendo un modelo de la historia basado no en lo que sucedió sino en falsas opiniones sobre lo que realmente pasó.

17. R. P. Winnington-Ingrán: *art. cit.*

18. D. Rokeah: *art. cit.*

19. Una visión reciente que se mantiene en la misma línea se puede encontrar en A. J. Woodman: *Rhetoric in Classical Historiography*, Portland, Oregón, 1988, pp. 1-69. Este autor busca establecer una relación más estrecha con Heródoto e, incluso, con Homero.

sino «la intención práctica del autor». Por nuestra parte, pensamos que la interpretación correcta es la primera, en cuanto que el escritor intentaría ajustarse lo más posible a las referencias que llegaran sobre los distintos parlamentos pronunciados. Esto se ve completado por.

χαλεπὸν τὴν ἀκρίβειαν αὐτὴν τῶν λεχθέντων διαμνημονευσαι ἦν ἔμοι τε ὦν αὐτὸς ἤκουσα καὶ τοῖς ἄλλοθεν ποθεν ἔμοι ἀπαγγέλλουσιν.

Esta frase, que precede a la estudiada, no es más que una excusa por la imposibilidad de alcanzar la «exactitud» de lo realmente pronunciado. Las dificultades de memoria, por su parte, y de transmisión, por parte de los informadores, habrían reducido el contenido de lo que fue dicho a una serie de resúmenes que intentarían recoger las ideas fundamentales.

Es a la luz de esta interpretación como alcanza un sentido más concreto el término que consideramos más importante de todo el párrafo: *ὑμπίσσης γνώμης*. Suele traducirse como «lo preciso», «lo necesario». Su sentido último guarda relación con esos testimonios que se hubieran conservado. Pensamos que τὰ δέοντα, hace referencia al contenido temático de los discursos, mientras que τὰ δέοντα hace mención del aspecto formal. ¿Qué es lo preciso y necesario que cada orador (ἑκαστοι) diría con relación a los temas que se fueran planteando? Evidentemente, con τὰ δέοντα sin nombrarla, se está refiriendo a la retórica, entendida más como un conjunto de reglas que como una τέχνη.

Es desde este punto de vista desde el que cuadran los elementos de la cita: el historiador intenta ajustarse en lo posible a lo tratado, lo cual es un afán de objetividad. Sin embargo, este empeño implica grandes dificultades, que van a ser superadas a través del medio que considera más conveniente a sus intenciones: las reglas y procedimientos retóricos que estuvieran en su conocimiento.

En consecuencia, esta interpretación abre el camino a una posición intermedia con respecto a las teorías enunciadas. Hay un afán de objetividad pero dentro del contexto de la literatura griega de finales del siglo V a de C. No hay que olvidar que el historiador es un artista y no sólo un científico que deba atenerse a un canon de objetividad e imparcialidad más propio de la época contemporánea que de la Grecia Clásica. Pensamos que la creatividad de Tucídides radica en su propio y personal concepto de lo que supone atenerse a los hechos y palabras reales que pudieran haber sido pronunciadas. Esta simbiosis descansa sobre una interpretación de los discursos que tenga en cuenta la retórica como fenómeno asumido por el historiador.

En esta tercera vía se enmarcan autores como Hammond y Macleod, que han aportado su particular visión de la cuestión:

Hammond²⁰ intenta interpretar τὰ δέοντα al distinguir dentro de los discursos, por una parte, un contenido que se ajusta a lo realmente dicho, (lo particular), y, por otra, opiniones y argumentaciones generales y, en cierto sentido, generalizadoras (lo universal).

Macleod²¹ afirma que los discursos se ajustan a diversos tipos y situaciones sobre

20. N.G.L. Hammond: «The Universal and the Particular in the speeches of Thucydides» en P. A. Stadter (ed.): *The speeches of Thucydides*, Chappel Hill, 1973, pp. 49-59.

21. C. Macleod: «Rethoric and History: Thucydides VI, 16-18» en *Collected Essay*, Oxford, 1983, pp. 68-70.

las que la retórica habría establecido qué era τὰ δέοντα. Esto consistiría en aplicar a los diversos temas, que el desarrollo de la guerra hubiera ido proporcionando, unos principios retóricos codificados a partir de situaciones que se hubieran ido convirtiendo en paradigmáticas²².

II) Aunque la pretensión de muchos autores ha sido la de conocer qué quieren decir exactamente estas apreciaciones sobre la metodología de Tucídides para establecer, a partir de ello, la base de un estudio general de los discursos, los métodos empleados hasta ahora no han proporcionado un resultado esclarecedor desde mi punto de vista.

Si se sigue la primera tendencia enunciada, encontramos que hay discursos que no cuadran en absoluto en un intento de interpretarlos como un reflejo más o menos fiel de lo realmente dicho (diálogo de los Melios o discurso de Cleón). Un intento de salvar esta tendencia nos lleva, como hemos visto, a establecer diferentes etapas, con la gran dificultad de marcar una línea divisoria. Andrewes, que al principio se muestra favorable a este procedimiento, finalmente ha de reconocer que habría bastantes discursos que no se pueden prestar a un análisis de este tipo²³.

La segunda postura, defendiendo la idea de una libre creación por parte del historiador, independiente de lo realmente dicho, nos llevaría a un análisis de los discursos que está viciado en cuanto que da una excesiva importancia a la capacidad de creación y a la actuación de una censura tucididea.

En este sentido, tal y como hemos comentado más arriba, consideramos más apropiada la postura estobozada en tercer lugar: considerar que lo que se encuentra detrás de τὰ δέοντα εἰπεῖν no es más que el empleo de la retórica como punto central, entendiéndola no como un medio que facilite la libre creación según le pareciera al autor, sino como la disciplina que, con una finalidad práctica aporta los recursos que han de ser utilizados por los diversos oradores en una situación determinada.

Como hemos indicado más arriba, algunos autores han encontrado que esta es la explicación más cercana a la realidad. Sin embargo, su propuesta ha quedado en cierto sentido sin desarrollar. Una visión clara de I, 22, 1 ha de constituirse en clave para encarar las dificultades que conlleva el estudio de los discursos. Es desde este punto de vista desde el que no estamos de acuerdo con la opinión de autores como Hammond o Macleod, ya que presentan una aproximación bastante parcial al estudio de la retórica en los discursos de Tucídides.

Si analizamos detenidamente la propuesta de Hammond, tal y como la aplica a los discursos analizados en su artículo, nos lleva a un análisis que podríamos denominar horizontal, en el que, separando lo «universal» de lo «particular», se procede a un estudio de las diferentes ideas y argumentos que alcanzan la categoría de «universales» y su tratamiento dentro de los discursos.

22. Cf. R. Loraux: *art. cit.*, quien, tras un detenido análisis del texto, mantiene una posición parecida, aunque no la concreta: «Plutôt qu'une prétention d'objectivité au sens le plus étroit de ce terme, c'est une affirmation de vérité qui se cache derrière l'expression διὰ ἐγγύτητα τῆς συμπίπτουσης γνώμης...», p. 291.

23. A. Andrewes, *art. cit.*, pp. 69-71.

Por su parte, la visión que propone Macleod conduce a un análisis que llevaría a agrupar los discursos teniendo en cuenta los diversos temas que trataran: petición de alianza, búsqueda de la guerra, etc. Lo que en definitiva se intenta encontrar es un procedimiento que permita analizar el contenido de los discursos a partir de lo que Tucídides llama τὰ δέοντα.

Pensamos que es necesario buscar un camino intermedio que intente abarcar más claramente el fenómeno retórico. El método que proponemos es el siguiente:

Habría que distinguir dos planos a la hora de organizar el trabajo. Por una parte, se ha de analizar cuidadosamente todos los discursos y compararlos por medio de un estudio general. A través de este procedimiento no sólo se ha de intentar determinar los distintos tipos de ideas y argumentaciones utilizados (propuesta de Hammond), sino que también se ha de estudiar cómo se organiza la estructura interna del discurso, es decir, el empleo de las partes tradicionales que distingue la retórica (esencialmente proemio, argumentación, epílogo). A partir de aquí, continuando un estudio de los diversos apartados, llegaríamos a comprobar en qué consisten realmente y cómo funcionan. Consecuencia de lo anterior es que frente a la opinión de autores como Gomme que pensaban que lo único que podría ser válido en los discursos era el estudio de su contenido, el otorgar una mayor importancia a la retórica permitiría buscar también una serie de caracteres formales. Éstos podrían haber estado en los discursos originales o, por lo menos, formar parte de los preceptos retóricos generales contemporáneos. Sería un intento de aislar clichés y elementos comunes cuyo valor pudiera ser corroborado, ya por su clara repetición en la obra, ya por su aparición en las obras retóricas conservadas.

Una vez determinado este plano, en segundo lugar ha de estudiarse un aspecto más general: es fundamental conocer cómo se organizan los elementos internos teniendo en cuenta una serie de patrones externos tan fundamentales como el tema que ha de tratar, la personalidad que tuviera cada orador y el auditorio ante el que se pronunciara el discurso.

De este modo, se consigue poner de manifiesto todo el contenido que encierra la frase en cuestión, ya que el empleo de la retórica se ha de extender a todo el conjunto de elementos y planos que forman el discurso, y que habría llegado a conocer Tucídides más a través de la práctica normal en la asamblea que por medio de una codificación retórica asentada.

Somos conscientes de que se pueden plantear una serie de dudas sobre la obra del historiador si seguimos las ideas expuestas. Sin embargo, pensamos que a través de nuestra interpretación se puede hallar soluciones. Sin afán de exhaustividad, podemos exponer algunas.

Con todo lo ya dicho, se ha aportado una solución a la cuestión de la «objetividad» tucididea. Frente a quienes mantenían posturas radicales en uno u otro sentido, pensamos que el historiador es objetivo a su modo, pues se ciñe a lo que los preceptos de la retórica recomendaran según los casos. Esta es una forma de búsqueda de la objetividad en cuanto que Tucídides no se deja llevar por sus propias concepciones, sino por lo que marcara una disciplina más o menos sistematizada en aquellos casos en los que no conociera los discursos de primera mano.

Este método de trabajo refuerza la idea de una composición unitaria, y tardía, de

los discursos. En general, el empleo de las concepciones retóricas es la línea común que vertebra la mayor parte de ellos²⁴.

Pero si aceptamos una composición unitaria, ¿cuál es la retórica que se emplea, la que existía en el momento de ser pronunciados o la vigente en los años en que fue escrita la obra?

Como es bien sabido, Finley intentó dar una solución a este problema en su artículo «The origins of Thukydide's Style»²⁵ al oponerse a autores como Blass, Coisseet o Classen-Steup²⁶, quienes consideraban anacrónicos varios discursos, en tanto que recogen una serie de elementos propios de Gorgias. Éste había sido considerado tradicionalmente como introductor de la retórica en Atenas unos años después de que Pericles hubiera pronunciado sus famosos discursos.

Lo interesante de la postura de Finley es que se enfrenta a lo que había sido considerada una cuestión totalmente establecida, reuniendo un cúmulo de testimonios bastante concluyente. Por un lado, a partir de las fuentes antiguas (que no daban tanta importancia a la llegada de Gorgias) y por otro, mediante una comparación del uso de los recursos en cuestión entre la obra de Tucídides y tragedias de Eurípides escritas con antelación a la llegada del rétor.

Así, aunque no se haga desaparecer, la influencia de Gorgias se intenta ver de un modo más real. La investigación de Finley establece una base lo suficientemente sólida y documentada para poder afirmar que el historiador, por lo menos en parte, usa elementos retóricos contemporáneos a los discursos pronunciados. Sin embargo, demostrar que esto es así a lo largo de todos los discursos de la obra es tarea para otro trabajo más amplio. La falta de testimonios de esta época impide la existencia de una respuesta contrastada. El avance, en todo caso, se encuentra en que tampoco se puede ver con facilidad la acusación de anacronismo.

En conclusión, si nos atenemos a las palabras expuestas por el historiador, el intento de ajustarse lo más posible a τὰ δέοντα implicaría el esfuerzo de emplear las normas retóricas vigentes en aquellos años. Como consecuencia, a través del estudio de los discursos podremos llegar a conocer mejor una parte de la historia de la retórica que hasta ahora se conocía más bien por testimonios indirectos.

JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO

24. J. H. Finley: *Thucydides*, Cambridge, 1942, H. R. Rawlings: *The Structure of Thukydide's History*, Princeton, 1981, pp. 58-125. Ya autores como Finley se decantaban por una composición unitaria. La idea ha sido reforzada por obras como la de Rawlings, quien intenta ver la obra como un todo coherente en el que se pueden establecer paralelismos.

25. J. H. Finley: *Three Essays on Thukydides*, Cambridge, 1967, pp. 55-117.

26. F. Blass: *Die Attische Beredsamkeit*, Leipzig, 1887, I, p. 34, A. Croisset: *Thucydides*, París, 1886, pp. 104-106 y 114-115. J. Classen-J. Steup: *Thukydides*, Berlín, 1900-1922.